



Evacuación de redacciones: ausencia de un plan de emergencia con orientaciones claras para la evacuación y la identificación de lugares para trasladar las operaciones en caso de desastre.



Canales de comunicación desactualizados: la falta de cobertura sistemática del cambio climático dificulta la percepción de riesgos y la implementación de una política de resiliencia.



Crisis financiera y estructural: equipos limitados, presupuestos reducidos y, en consecuencia, una mayor exposición a impactos materiales y operativos.



Precariedad laboral: profesionales mal remunerados, sin derechos laborales, alta rotación y falta de formación sistemática aumentan la vulnerabilidad de la fuerza de trabajo.



Periodistas no especializados: la falta de formación en gestión de riesgos y cambio climático genera dificultades para comprender el contexto, identificar fuentes relevantes y reconocer peligros inminentes.



Dependencia excesiva de fuentes oficiales: limita el trabajo periodístico y reduce la complejidad necesaria para sensibilizar al público sobre los riesgos y las acciones necesarias para enfrentarlos.



Cultura periodística centrada en el acontecimiento inmediato: al no abordar las causas estructurales ni la prevención, la cobertura contribuye a la vulnerabilidad de la sociedad y del propio ecosistema informativo.



Desinformación: en contextos de crisis, puede crear o amplificar situaciones que exponen o ponen en riesgo a personas y territorios. Un ejemplo es el uso incorrecto de términos meteorológicos, como hablar de un ciclón cuando en realidad se trata de lluvias intensas, crecidas repentinas o inundaciones, lo que lleva a la población a prepararse para un evento distinto del que realmente se espera.